



## MELANIA PAUSE.

(“LA HERMANA LUISA.”)

Lit. P. Cadot

La madre había muerto en la infancia de su hijo, y él se crió en el seno de una familia pobre, pero honrada. Desde niño se inclinó hacia el estudio, y a los diez años ya había adquirido un conocimiento bastante profundo de las ciencias que le enseñaban en el colegio. Su padre, que era un hombre de bien, le dio una educación sólida y le enseñó a amar el trabajo y la honestidad. Cuando llegó a la edad de quince años, su padre murió, y él se encontró solo en el mundo. Sin embargo, no se dejó vencer por la adversidad, sino que se dedicó con más empeño a sus estudios, y pronto se ganó una reputación de hombre de talento y de carácter firme. A los veinte años ya era conocido en su ciudad por sus conocimientos y su conducta ejemplar. En aquel tiempo se dio a conocer en Chile un sistema de enseñanza que prometía grandes ventajas para el pueblo. Este sistema consistía en enseñar a leer y escribir a los niños de la calle, y a los que no tenían recursos para ir a un colegio. El fundador de este sistema era un hombre de bien, que había dedicado su vida a servir a la humanidad. Su método era sencillo y práctico, y se basaba en el uso de la palabra y en el ejemplo. Pronto se extendió este sistema por toda Chile, y muchos niños comenzaron a aprender a leer y escribir. Melania Pause se dio cuenta de la importancia de este sistema, y se ofreció a enseñar a los niños de la calle. Su primer maestro le dio un consejo que le sirvió de guía durante toda su vida: «enseña a leer y escribir a los niños de la calle, y ellos te darán un día la recompensa que mereces». Melania Pause aceptó este consejo, y se dedicó con todo su corazón a enseñar a los niños de la calle. Su amor y su paciencia pronto se hicieron conocidos, y muchos niños comenzaron a venir a su escuela. Melania Pause se convirtió en una verdadera madre para todos los niños que iban a su escuela. Ella les enseñaba a leer y escribir, pero también les enseñaba a ser buenos hijos, a amar a sus padres, y a trabajar con honestidad. Su escuela se convirtió en un lugar de esperanza para muchos niños de la calle. Melania Pause continuó enseñando durante muchos años, y su nombre se hizo conocido en toda Chile. Ella fue una verdadera heroína, una mujer que dedicó su vida a servir a la humanidad. Su ejemplo es una inspiración para todos los que quieren hacer el bien en el mundo.

Las niñas que se educan en las escuelas de las niñas, adquieren una educación sólida y completa. Estas escuelas son de gran importancia para el progreso de la mujer en Chile. Las niñas que se educan en estas escuelas, adquieren conocimientos que les permiten desempeñar con dignidad y honor cualquier profesión que deseen ejercer. Además, adquieren una formación moral y cívica que les permite ser buenas madres y buenas ciudadanas. La educación de las niñas es una inversión que vale la pena hacer, porque ellas son el futuro de Chile. Si queremos un país próspero y feliz, debemos invertir en la educación de nuestras niñas. La educación de las niñas es el camino más seguro para el progreso de nuestra nación. Las niñas que se educan en las escuelas de las niñas, adquieren una educación que les permite ser independientes y autosuficientes. Ellas no dependen de nadie, y pueden tomar decisiones por sí mismas. Esto es algo que no se puede enseñar en ningún otro lugar. La educación de las niñas es el camino más seguro para el progreso de nuestra nación. Las niñas que se educan en las escuelas de las niñas, adquieren una educación que les permite ser buenas madres y buenas ciudadanas. La educación de las niñas es una inversión que vale la pena hacer, porque ellas son el futuro de Chile. Si queremos un país próspero y feliz, debemos invertir en la educación de nuestras niñas. La educación de las niñas es el camino más seguro para el progreso de nuestra nación. Las niñas que se educan en las escuelas de las niñas, adquieren una educación que les permite ser independientes y autosuficientes. Ellas no dependen de nadie, y pueden tomar decisiones por sí mismas. Esto es algo que no se puede enseñar en ningún otro lugar. La educación de las niñas es el camino más seguro para el progreso de nuestra nación. Las niñas que se educan en las escuelas de las niñas, adquieren una educación que les permite ser buenas madres y buenas ciudadanas. La educación de las niñas es una inversión que vale la pena hacer, porque ellas son el futuro de Chile. Si queremos un país próspero y feliz, debemos invertir en la educación de nuestras niñas. La educación de las niñas es el camino más seguro para el progreso de nuestra nación.

MELANIA PAUSE.

(LA «HERMANA LUISA»  
I «LOS CAMELOS DEL PRESIDENTE ERRAZURIZ»)

A mis queridas primas  
Zenobia i Victoria Vicuña, hermanas de caridad.

«Habláis de la enseñanza religiosa? La enseñanza religiosa verdadera, la enseñanza religiosa suprema, aquella ante la cual es preciso prosternarse, aquella que no se debe perturbar, he aquí: es la Hermana de Caridad a la cabeza del moribundo.—VICTOR HUGO.—Discurso sobre la enseñanza religiosa.—1850».

«...Pero, en fin, lo que era preciso decir, i lo que no se ha dicho es esto: ¿qué reprochais a estas santas religiosas? El mundo entero, los directores, los inspectores, los médicos, los enfermos dan testimonio de su celo infatigable, de su admirable abnegación, de su caridad sin límites. Por qué, pues, las expulsáis? Entre los que reciben sus cuidados, entre los que están encargados de la dirección de los hospitales, ninguna queja se levanta contra ellas. No se oye sino una espresion unánime de respeto, de admiración i de reconocimiento; no solamente en París, en Francia, sino en todas partes i hasta en los países mas lejanos. Qué les reprochais?—(Discurso de M. Buffet en el Senado de Francia al rechazar se por 147 votos contra 111 la proposición leída de las hermanas de caridad en la sesión del 30 de mayo de 1851).»

I.

Una alma profundamente simpática, una naturaleza elejida, una mujer verdaderamente superior acaba de extinguirse lejos de nosotros.—La hermana Luisa, superiora del Hospital de San Juan de Dios, durante un largo cuarto de siglo, ha fallecido en París a la edad de 65 años, el 14 de julio último, día memorable en la Francia i en el orbe por su significado i su bullicio.

La santa mujer de que hacemos aquí memoria se apagó sin embargo dulcemente en el silencioso claustro de su casa central, situada en París en la calle de Bac, no lejos del sitio que habitó Voltaire i del malecon que lleva todavía el nombre del filósofo demoleedor—el *quai Voltaire*, i en el aniversario de la toma de la Bastilla.

I a la verdad nada hai mas comun que estos contrastes en la vida de los modernos pueblos que jiran sobre si mismos a la manera de torbellinos.

Los hombres, las pasiones, las masas, los fanatismos, las incredulidades se agrupan, se chocan i se despedazan en tales ocasiones, mostrando así que la vida es una perfecta batalla, llena de victorias, de derrotas i de demoliciones.

Mas, para una pobre hermana de caridad la vida no es sino la santa, tranquila olvidada tarea de los que van en pos de la guadafia recojiendo en la cosecha de la humanidad las gavillas rotas, las espigas olvidadas, los granos fallos caidos en el suelo... I por esto la mujer venerable a que consagramos estas pocas líneas de recuerdo i gratitud personal, se durmió apaciblemente en el sueño de la eternidad sin sentir siquiera el estruendo del mundanal i profano regocijo que rujía en torno de su claustro i de su lecho.—La paz del cielo sea con ella!

II.

La humilde «hermana Luisa» tuvo en el mundo el nombre de Melania Pause, i como el mayor número de las hermanas de la caridad fundadoras de esta admirable institucion en Chile, es hija del cálido medio día de la Francia, tierra fecunda en exaltadas pasiones i en abnegaciones sublimes del corazón. La hermana Luisa era provenzal como los primeros trovadores i los primeros cruzados.

Vino al mundo esta mujer por muchos títulos notable, en el canton de San Juan, cerca de la ciudad de Alais, en el departamento de Gard, cuyo rio era hasta hace poco frontera de la Italia, el 4 de mayo de 1816, i fueron sus padres dos respetables cultivadores propietarios llamados Antonio Pause i Catalina Remestan.—Conforme a la regla de San Vicente de Paul que no escluye ni a la princesa ni a la labriega, el instituto de la caridad busca de preferencia aquellos seres bien conformados para el trabajo, el deber i la virtud entre las clases medias, que son en seguida el campo de su lucha i de redención, mas cerca del pueblo que del trono.

Siendo una jóven viva, graciosa, espiritual i naturalmente hermosa, la hermana Luisa vino de su aldea natal a París en 1833, i a la edad de 18 años se vistió con la alegría de una fiesta la blanca corneta de las novicias hijas del mas grande de los santos modernos, porque, sin hacer milagros de novenas i de novelas, ha poblado el mundo de milagros de caridad.

Despues de la probacion acostumbrada la novicia Melania Pause, cambió su nombre i pronunció sus votos solemnes de hermana del dolor el 12 de agosto de 1835. Tenia a la sazón, 19 años i sucedia esto en la casa central de París, donde ha ido a completar su mision terrenal, despues de cuarenta i seis años de incansante prueba.

III.

Nos será permitido decir aquí de paso que el celibato femenino por el cual sienten horror tan invencible las chilenas, no es en las cultas sociedades de Europa, con escepcion de la de España, cuyos errores bebimos con su leche, ni menoscabo, ni infelicidad, mucho menos una afronta para la mujer cristiana.—Es simplemente una mision, un estado social como el del matrimonio, elejido tan espontáneamente como se elijen los maridos. I de aquí el respeto, en el fondo superior al que inspira la mujer casada, que todos profesan

a la mujer célibe que cumple una mision dada en el hogar, en la enseñanza, en los hospitales, en las prisiones, en el templo sagrado, como la vestal antigua. I de aquí procede tambien que en Europa (con escepcion de la España i del Portugal) no existe como clase social la grei temida i desdeñada en Chile que se llama de las «solteronas» i de las «beatas», hijas de un vicio social que las condena al manton i a la tablilla. En las sociedades de Europa ninguna mujer se queda «para vestir santos de palo», porque el mayor número se consagra a vestir a los pobres desnudos.

IV.

La hermana Luisa tuvo por aprendizaje la dulce tarea de cuidar huérfanos. A la edad de 20 años era madre de un hogar en que mensualmente pasaban cariñosa i bien comprobada revista mas de veinte mil niños nacidos sin nombre pero que encontraban de nuevo su regazo en el seno de la Providencia.—Por una singular aberracion de denominaciones la Casa de Huérfanos de París se halla situada en la calle del *Infierno* (rue de l'Enfer n.º 74), i cuando nosotros visitamos hace veintiocho años por la primera vez sus vastos i sencillos claustros erijidos por San Vicente de Paul dos siglos atras (1668) contenia en sus salas o mantenia en lactancia 22,615 huérfanos.

V.

Adiestrada en aquel ejercicio por mas de diez años i puestas de relieve sus notables prendas de carácter, de organizacion i de virtud, la hermana Luisa fué elejida por sus superiores para una empresa mas ruda i de mayor fatiga.—En 1848, época de terribles trastornos en Europa, la obediencia la apartó de sus queridos niños en París para ir a cuidar soldados en Africa. La hermana Luisa fué enviada a Arjel cuando el cólera arrasaba con las guarniciones de esa colonia francesa, i durante cinco años aquella valerosa mujer luchó cuerpo a cuerpo con el contagio i con la muerte en las ambulancias del ejército i en sus lazaretos permanentes. La hermana Luisa fué una de las enfermeras del cólera en el hospital que domina todavía la ciudad de Arjel desde la falda de la alta e hijiénica colina que los árabes llaman Kuba.

I fué tambien allí donde conoció por la primera vez al dignísimo padre Benesch, que debia ser su superior durante 26 años en Chile.

VI.

De los hospitales africanos, que son hoy como en los tiempos de San Vicente de Paul, el compendio i la lepra de todos los dolores humanos, frutos del clima, de la guerra, de las razas, i de tos desenfrenos impunes del vicio, la hermana Luisa pasó a una rejion mas tranquila, talvez como premio i descanso de crueles fatigas. En Francia i sus colonias las prisiones son rejidas en su parte económica por hermanas de la caridad, i la hermana Luisa que debia pasar, conforme a su distinguida capacidad i su grande alma, por todos las esferas de su ministerio, fué nombrada directora de la cárcel de Arjel, fabricada de los hierros que cargaron los antiguos «cautivos cristianos» desde Miguel de Cervantes a San Vicente de Paul.

VII.

Peró la hermana Luisa estaba llamada a acercarse a nosotros junto con muchas de sus santas compañeras por caminos verdaderamente providenciales. Semejantes a las aves que emigran en bandadas a traves de los mares de un continente a otro, las hermanas de caridad fundadoras de su institucion en Chile, atravesaron, a manera de golondrinas (pues tal por su traje un tanto lo parecen) el mar Atlántico, i de las playas del Africa llegaron a las nuestras en marzo de 1854.

I esto fué de la siguiente manera.

VIII.

Condolido de la suerte precaria de nuestros hospitales que habian pasado desde Pedro Valdivia a los priores de San Juan de Dios por las mil torturas de la barbarie i la penuria, se preocupó el presidente Montt del pensamiento de ponerlas bajo el ala de esas pobres mujeres que vestidas de un toseco sayal i de una toca blanca, como sus almas, habian revolucionado la obra i el poder de la caridad en el mundo cristiano i aun en el mundo infiel.

Para fin tan alto confió aquella administracion la delicada cuanto honrosa comision de conducir a Chile al sacerdote ilustre que hoy con tanta sabiduria gobierna la arquidiócesis, el presbítero don Joaquín Larrain Gandarillas, a la sazón (1852) residente en Europa.

Púsose el delegado a la obra; aceptó el superior de la casa central de París Mr. Etienne la idea redentora; i como a su juicio se tratase de la empresa de mayor magnitud, mas dificultosa i mas lejana acometida por la errante grei de San Vicente, tocóse jenerala a las mas valientes i aguerridas almas para la jornada.

IX.

Si se hubiese tratado de enviar una leccion de hermanas de caridad a la Abisinia o a la Tartaria, el compromiso habria sido rudo pero no insuperable. Mas, pensar en llevarlas a Chile, i en aquellos años i a traves del cabo de Hornos i cruzando a vela los océanos... oh! todo eso pareció un

prodijio al superior de París. I en consecuencia, como en los dias de las Cruzadas, se hizo el llamamiento solo de las elejidas.

I fué por ese árduo esfuerzo como vinieron a esta apartada tierra algunas de esas admirables mujeres entre las cuales descollaba la valerosa hermana Luisa, sacada espresamente de las filas de la batalla en Africa.

Otras fueron llamadas del corazón de la España, otras de las mas remotas provincias de Italia i algunas vinieron del fondo de los países infieles que se habian resistido a la espada de los cristianos, pero que se rendian ahora delante del trazo de paz, emblema i adorno de una débil mujer.

X.

I de estas últimas nos será permitido citar para honra perdurable de las fundadoras en Chile solo a dos espíritus escogidos, que alientan todavía en cuerpos fatigados por los años, la llama inextinguible del bien.

La madre Marta, actual i durante muchos años, directora de la institucion en Chile, vino a nuestro suelo desde Constantinopla, i la madre Anjélica, digna de su nombre, i actual administradora del Hospicio de Viña del Mar, partió de Esmirna... Era esta la devolucion de las cruzadas hacia el occidente, i por eso vamos a decir dos palabras de estas venerables emisarias.

XI.

La madre Marta, es hija de acomodada familia en el país de Tarbes, al pié de los Pirineos, comarca bellísima i semejante a Chile en sus poteros de alfalfa, sus acequias de riego, sus caballadas paciendo en la yerba i sus montañas altísimas i desgarradas como las nuestras. Su nombre en el mundo fué Juana Delfina Briquet, i vino a aquél el 6 de marzo de 1810. Despues de haber dado sus pruebas en la casa de Vic de Bigorre, vecina a su departamento, vistió el sayal en la casa central de París el 30 de mayo de 1834.

Esta admirable i humilde batalladora luchará en breve medio siglo de incansante lucha por el bien en Asia, en Europa, en América, en todo el orbe. ¿I hai por ventura muchos seres que puedan presentar a las puertas del cielo hoja de servicios mas espléndida i mejor comprobada?

XII.

La vida de la madre Anjélica, compañera de la que precede entre los turcos, tiene una historia diversa pero no menos hermosa. Es hija de una gran familia nobiliaria de la fiel i noble Bretaña, la familia de Trémante i fué bautizada en la pila de las santas con el nombre de Carolina Paulina el 13 de julio de 1820, en el canton de San Brieux.—Llamábase su padre Pablo Francisco de Trémante i su madre Luisa Maria Adelaida de Chaton.

Tenia la noble dama veinticinco años cuando profesó en París en 1845, i de ella es quien hizo el retrato que vamos a copiar una viajera inglesa que la conoció algo mas tarde como directora de una *Sala de asilo* (escuela de niños pobres) en París.—«No tardó en venir a recibirnos la hermana Anjélica dice i no puedo resistir al deseo de delinear aquí los perfiles de esta jóven hermana de la caridad. Figúrase a Lady H. con algunos años de ménos; pero dotada de gracia i de belleza, con una fisonomía fina i simple, su porte de reina («cuna demarche de reine») i un eco en la voz, que traciona las cualidades del alma, i se hermanaba con las formas hermosas de su exterioridad.» *«La Charité à Paris por Mlle Julie Gouraud.—París 1856, páj. 45»*

I bien. Esa misma mujer altamente nacida i delicadamente hermosa es la misma que habia ido a los hospitales de Esmirna a curar los leprosos del oriente i es la misma que hoy lava i cura los cuerpos de gradados que se amontonan en el «patio de los tontos» del hospicio de Viña del Mar; i la misma que por sus propias manos peina sus sucias guedejas, los viste, los acaricia i aun los manda i es obedecida, como si la caridad sublime tuviese el divino privilejio de restituir la intelijencia a los tristes seres nacidos sin luz. ¿Cuándo hubo nada de mas grande en el alma humana i en el destino de la mujer ájyel?

XIII.

Tales fueron algunas de las compañeras de la hermana Luisa en su remota peregrinacion a Chile. Embarcadas en numero de treinta bajo la direccion espiritual del venerable padre Benesch, las virjenes benditas vieron sin amargura desplegarse las velas de la nave que las arrebatava para siempre a los lugares queridos, i despues de cuatro meses de viaje i de tormentas, arribaron a Valparaiso en el clipper *Miyallanés* del cabo de Hornos i sus eternas borrascas en la tarde del 15 de marzo de 1854, habiendo partido de Burdeos el 16 de noviembre del año precedente. El viaje habia durado cuatro meses ménos un día. Las hijas de San Vicente de Paul, i que así atresaban los mares para una santa obra de caridad fueron recibidas dignamente por el pueblo chileno. En el acto que se le fragata francesa que mandaba el capitán Cazalich echó sus anclas en la rada de Valparaiso, una comision de la municipalidad, entre cuyos miembros figuraba el rejidor don Nicomedes Ossa, se presentó a dar la bienvenida a nombre de la ciudad a las que llegaban de tan léjos para consolar a sus semejantes.

Dos semanas mas tarde las santas mujeres se dirijieron a la capital por el camino de la cuestas en polvoroso tren de birlochos; i una comision de señoras salió a recibir las i a hospedarlas en una hermosa quinta que se alquiló con ese objeto en el barrio tranquilo de Yungai a la quinta del coronel Luna situada en la alameda de Matucana, camino antiguo del puerto. La comision de matronas chilenas iba presidida por la mas dulce de las hermanas de caridad, que sin toca blanca en las sienas, soportó durante su hermosa vida todos los dolores de este suelo: la—señora Victoria Prieto de Larrain, que en esos dias acababa de regresar de Europa.

La recepcion de las humildes siervas de caridad se trocó en fiesta espontánea i popular. Los alrededores de la quinta se hallaban sembrados de flores, bandas de música se alternaban en los jardines, la ciudad se empavesaba sin mandato i en la tarde las recién llegadas, conducidas por la municipalidad i acompañadas «por un numeroso jentío» se dirijieron a la Catedral, para escuchar arrodilladas el *Tedeum* que en su honor entonó el arzobispo de Santiago.

Tuvo todo esto lugar en un dia memorable en los anales de la caridad en Chile, el viérnes 31 de marzo de 1854.

XIV.

Por su puesto, no faltaron episodios populares característicos de las jentes i de los tiempos, en aquella fiesta de los corazones. Entre éstos vale la pena de recordar las *abusiones* de la muchedumbre sobre las monjas i sus estraños trajes; una polémica nacida entre el corresponsal del *Mercurio* (que es el mismo infatigable obrero de hoy) i *La Revista Católica* sobre el embanderamiento de la ciudad, i la peregrina ocurrencia de un santo caballero de Santiago, que en el momento de sentarse las hermanas a comer, con mas que regular apetito, despues del viaje en birlocho i en cuaresma, les preguntó si traian la *Bula de la carne*, i contestando aquéllas que nó, tapó las fuentes i tuvo a las pobres viajeras una larga hora sentadas i con la saliva en los labios, hasta que un emisario fué a revienta cinchas a comprar 30 bulas de a dos reales a la Tesorería de Beneficencia...

XV.

Al dia siguiente las santas emisarias del ayuno estaban todas en sus puestos; doce en San Juan de Dios, seis en San Borja, seis en la Casa de Huérfanos, i seis quedaban destinadas a fundar la Casa Central.

La hermana Luisa habia sido la primera en comenzar su faena entre los mas necesitados.

Dijimos ántes que las fundadoras habian sido treinta; i de ellas la mitad justa ha regresado ya a su patria... es decir, al cielo. La última en el viaje ha sido la bienhechora «hermana Luisa.»

XVI.

Hallábase al llegar a Chile la hermana Luisa en toda la plenitud de su admirable vigor físico i de su rica organizacion intelectual. Contaba apenas 28 años, i a ella cúpole la tarea mas árdua:—reorganizar, o mas propiamente, crear el réjimen hospitalario como superiora de San Juan de Dios, esta pequeña pero complicadísima ciudad de la muerte i del dolor que tiene mil múltiples servicios desde la cocina al altar. I lo que esta distinguida mujer realizó en 25 años de labor, tiene algo de aquellos prodijios antiguos, pero que no necesitan ser enviados a Roma para su comprobacion. Basta ir a nuestros hospitales, desde Copiapó a Concepcion para esclarecerlos i admirarlos.

Tenia la hermana Luisa esa cualidad rara i admirable de la mujer del gran mundo que alguien ha llamado el sexto sentido de la criatura—el tacto. I gracias a esta prenda del alma i del espíritu, sabia combinar los mas opuestos elementos para conducirlos a un solo fin—la santa caridad.—Provedores desinteresados o codiciosos; médicos ateos o creyentes; directores beatos o mundanos; enfermos furiosos o abatidos; capellanes evangélicos o distraidos; practicantes, enfermeros, farmacéuticos, estudiantes sneltos, novicias, todo pasaba por su mano sin chocarse i producía una armonía saludable en el réjimen jeneral. La madre Luisa era una gran administradora.

XVII.

En épocas de epidemia ella fundó personalmente ocho o diez lazaretos sucesivos, i jamás aparecia ni perturbada, ni confusa, ni abatida, sino risueña, espedita, mostrando a los demas no las asperezas ni las espinas del sendero, sino las flores i las sonrisas. Las espinas eran solo para ella, i para sus compañeras, desde la llaga pútrida a la lúgubre mortaja.

Lo único, que en el curso de tres años de casi diario, afable i gratísimo contacto solia contristarla era el vicio i sus consecuencias para la clase proletaria de Chile. Esta mujer que se sonreia delante de la muerte, temblaba delante de la chicha.—*«Ah monsieur l'intendant, (solia decirnos, a la aproximacion de las vendimias i de sus traidoras puñaladas, i con su peculiar algaravia proverbial) ah! ya viene la chiche nueva, i tiemblo por mis pobres apañaleados»*. I como nada la sorprendia desprevénida, nunca llegaba el mes de abril sin tener lista una sala para las víc-

timas del alcohol—«la sala de la chicha nueva», porque así la llamaba. Tristísima revelacion de nuestro enfermizo estado social tan cercano bajo muchos conceptos a la barbarie indijena!

XVIII.

Otro rasgo que pinta el carácter i la grandeza de alma de este sér superior.

La madre Luisa encontró la iglesia de San Juan de Dios que Toesca habia delineado, i los puercos i las lagartijas usufructuaron ántes que los convalescentes, convertido en chiquero; i en barraca sin techumbre ni pavimento. I sin mas recursos que los de su injenio, que era inagotable, hizo de ella en pocos años uno de los templos mas elegantes de Santiago.

Aunque piadosa como los ángeles, la superiora de San Juan de Dios no tenia miedo o los herejes para hacer el bien. Una mañana de verano encontrámosla en una de nuestras gratas visitas llena de gozo porque un filántropo *protestante* que tenia una barraca de fierro (Mr. Ralph) le habia regalado la elegante verja que hoy forma el atrio del templo, frente a la Alameda. La afortunada monja no tenia quien liciera el fuerte gasto de su zócalo i de su colocacion... Pero una mirada suplicante fué suficiente para conseguirlo porque, como ella decia alegremente,—si un pobre hereje daba el fierro ¿cómo se habia de negar a colocarla un prefecto cristiano?

El templo de los enfermos i de los necesitados quedó por ella terminado en todos sus detalles, excepto la torre. I así, en el curso cabal de tres siglos, la superiora de San Juan de Dios daba cumplimiento a un acuerdo de los fundadores de Santiago que constituidos en cabildo el 21 de marzo de 1556 dijeron conforme a su acta.—«I tambien se trató que se haga una capilla i altar en el hospital i que sea la advocacion Nuestra Señora del Socorro».

I a propósito ¿no seria justo reclamar las cenizas de la fundadora para que reposaran al pié de su altar?

XIX.

Pasó así, en esas obras, batallas i victorias de la misericordia la mitad de su vida la hermana Luisa, i cuando la guerra hizo su aparicion trayendo su cortejo de sangre como la «chicha nueva», la madre Luisa fué la primera en partir con los soldados. La superiora de San Juan de Dios, fundó el hospital militar de Antofagasta como habia fundado el lazareto del Salvador, el hospital de San Vicente de Paul i tantas otras grandes permanentes o transitorias obras de la beneficencia.

Asistió allí como simple combatiente, a los asaltos que libró el *Huáscar* a la plaza, i mientras el cañon resonaba en las colinas, ella al pié del lecho de los heridos oraba i pedia al cielo la victoria para Chile.

Solo cuando el último combatiente hubo plegado su tienda con direccion a Pisagua en octubre de 1879 creyó la buena madre llegada la hora de regresar a su claustro.

Ofreció marchar con sus compañeras en las ambulancias bajo la Cruz Roja i aun bajo la bandera roja.... Pero las santas mujeres que en Europa i en el Asia, en las frijidas estepas de la Rusia, en las inundadas i pestilentes llanuras de la India siguen a pié la retaguardia de los ejércitos, fueron dejadas a la puerta del desierto americano en nombre de la llamada civilizacion moderna que proscribe la cruz...

XX.

La hermana Luisa se vengó sin embargo a su manera del desaire,—embarcándose en el *Copiapó*, cuando regresaba con los primeros heridos de Pisagua, cediendo su lecho a un oficial enfermo i haciendo el largo i penoso viaje, sin desnudarse i sin dormir, sentada en mala silla, apoyada la cansada frente en un botiquin de medicinas para atender a todas horas a todos los pedidos.

XXI.

La campaña de Antofagasta resintió la salud de la hermana Luisa ya intensamente quebrantada por los años i el trabajo. Hizose en consecuencia indispensable para ella emprender un viaje de salud a Europa, i este seria el último de su vida.—Acompañada de dos discípulas i amigas, la buena hermana Estefanía i la directora del hospital de San Fernando, partía para Burdeos, el puerto de los adioses en 1853, a bordo del vapor *Araucanía* el 9 de marzo del presente año, cuando Valparaiso se vestia de gala para recibir a sus hijos vencedores; i volvia a divisar las playas de la Francia el 20 de abril inmediato. El viaje habia sido feliz, i como en todas partes se discutiera por esos dias los maravillosos triunfos de Chile, la hermana Luisa hacia la propaganda de su gloria entre los que la admiraban, que eran los ménos, i de su defensa entre los que la repudiaban, que eran los mas.

I la buena madre hacia bien por muchos millares de los que habian combatido i triunfado habian sido sus hijos i sus hijos en la caridad.

XXII.

La buena madre habia bien por muchos millares de los que habian combatido i triunfado habian sido sus hijos i sus hijos en la caridad.